

La precisión en la investigación y en la práctica clínica de Freud es solidaria con su referencia a los detalles. Práctica clínica que no es una experiencia en bruto, sino efecto de un acto que produce un sitio (en el sentido de Alain Badiou) apto para que se precipite el acontecimiento de la experiencia del inconsciente.

Freud observa y ordena con precisión los problemas clínicos, formula los problemas con total rigurosidad, y los va reformulando a partir de la mencionada praxis del detalle.

Su construcción toma posición en el límite mismo del saber neurológico-psiquiátrico, toma de posición que llama su "osada intromisión" en la famosa carta a Romain Rolland conocida como "Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis".³⁹ Pero siendo intrínseca la investigación a la operación analítica, Freud llega a afirmar en su "Presentación autobiográfica":

"La investigación científica volvió a convertirse en el interés principal de mi vida".⁴⁰

Laura

En los inicios de su práctica y de la construcción doctrinaria lo hallamos queriendo explicar la naturaleza de los síntomas con una orientación causalista. Éste es el camino que le va a permitir explicar la etiología y producir una nueva nosología, según Adriana Rubistein en "Freud y la investigación". Aunque Freud parte del hecho clínico, no es un empirista:

"Partiendo de ideas todavía imprecisas 'nos concentramos sobre su significación por medio de repetidas referencias al material del que parecen derivadas, pero que en realidad les es subordinado'".⁴¹

Esto lo lleva a producir conceptos que, a partir del real clínico, va modificando, ampliando o sustituyendo. No se trata de un proceso lineal sino que su camino es que:

"...arriesga hipótesis y edifica construcciones auxiliares que retira si no se confirman".⁴²

³⁹ Freud, S. (1936), "Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXII, Buenos Aires, 1991.

⁴⁰ Freud, S. (1925), "Presentación autobiográfica". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XX, p. 18, Buenos Aires, 1996.

⁴¹ Rubistein, A. "Freud y la investigación", En *El Caldero de la Escuela*, N° 50, EOL-Talleres Edigraf, p. 19, Buenos Aires, 1997.

⁴² *Ibid.*, p. 20.

Conceptos → Real clínico → modificación

Al mismo tiempo, Freud siempre da cuenta de las reglas que se deducen tanto de la experiencia como de la investigación: incursiona tanto en diversos problemas clínicos como en otros campos del saber, establece nexos y análisis comparativos, sitúa las coincidencias y es exhaustivo en las diferencias. Freud induce, deduce, utiliza asiduamente tanto la analogía como la abducción (que se presenta claramente en los quiebres, saltos y especulaciones), y se ocupa de legitimar la utilización de cada referencia conceptual que no provenga de los datos clínicos, antes de avanzar en una nueva elucubración. Esto lo orienta permanentemente en una interlocución con la cultura y la ciencia de su época. Ante ellas, a veces inventando un interlocutor imaginario, da prueba de sus hipótesis, responde a las objeciones y valida sus argumentos. Construye un método y da cuenta de todas sus fuentes y medios.

En "Fragmentos de análisis de un caso de histeria" dice:

"En vista de carácter incompleto de mis resultados analíticos, no me queda otra opción que seguir el ejemplo de aquellos exploradores que, tras largas excavaciones, tienen la dicha de sacar a luz los inapreciables aunque mutilados restos de la antigüedad. He completado lo incompleto de acuerdo con los mejores modelos que me eran familiares por otros análisis, pero, tal como lo haría un arqueólogo concienzudo, en ningún caso he omitido señalar dónde mi construcción se yuxtapone a lo auténtico".⁴³

En la misma perspectiva, en *La interpretación de los sueños*, va a referirse a la cuestión de las necesarias investigaciones parciales, investigaciones de detalles. En la Segunda de las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* nos dice:

"En el trabajo científico es más promisorio el abordaje de lo que se tiene directamente frente a sí y ofrece un camino para su investigación. Si se lo hace bien en profundidad, sin supuestos ni expectativas previos, y si se tiene suerte, es posible, a consecuencia de la concatenación que une todo con todo (...) que incluso un trabajo tan falto de pretensiones dé acceso al estudio de los grandes problemas".⁴⁴

⁴³ Freud, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. VII, p. 11, Buenos Aires, 1991.

⁴⁴ Freud, S. (1915-17), "Conferencia N° 2. Los actos fallidos". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XV, pp. 24, 25, Buenos Aires, 1991.

Pero esto no lo exime, sino todo lo contrario, de la permanente tensión entre el detalle de la singularidad y su elevación a la dimensión de la estructura, como así tampoco de la particularidad del psicoanálisis donde el paciente mismo toma parte en la investigación, como lo formula en "La etiología de la histeria".⁴⁵ Con extrema cautela Freud nos advierte que cuando nos alejamos del material básico podemos emborracharnos con nuestras propias opiniones, cuestión que está en el núcleo de esta tesis, ya que tal "borrachera" es una manifestación del saldo lamentable de ciertos análisis de los analistas. Por eso en la N° 16 de las citadas conferencias nos dice:

"...ni por un instante deben creer que esto que les presento (...) sea un sistema especulativo. Es más bien experiencia: expresión directa de la observación o resultado de su procesamiento".⁴⁶

al man 2 • Su vía es pragmática.

Hasta cierto punto existe coincidencia entre investigación y tratamiento, pero los dos también se diferencian, ya que no es lo mismo dirigir una cura que el momento de la elaboración de un caso clínico.

Ciertamente el discurso del psicoanálisis no es el de la ciencia, pero participa absolutamente de la esencia misma de lo científico, con una especificidad radical. Retomemos una frase de Freud citada con anterioridad, aquella en que dice que con la aceptación de lo inconsciente

"...se ha iniciado una reorientación decisiva en el mundo y en la ciencia".⁴⁷

En contrapunto con esta referencia freudiana, recordamos la afirmación de Lacan en *Radiofonía y televisión*, respecto a la cuestión de si la noción de inconsciente subvierte el campo del conocimiento. Su respuesta es que no, por el simple hecho de que le es ajeno.⁴⁸

Miller, en "Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada" tomando como objeto de interrogación al cartel, lo refiere al problema de la "transferencia de trabajo". Dice:

⁴⁵ Freud, S. (1896), "La etiología de la histeria". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1991.

⁴⁶ Freud, S. (1916-17), "Conferencia N° 16. Psicoanálisis y psiquiatría". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVI, p. 224, Buenos Aires, 1991.

⁴⁷ Freud, S. (1916-17), "Conferencia N° 6. Premisas y técnica de la interpretación". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVI, p. 19, Buenos Aires, 1991.

⁴⁸ Lacan, J. (1974), *Radiofonía y Televisión*, p. 54, Anagrama, Barcelona, 1977.

Lacan, J. (1974), *Radiofonía y Televisión*, p. 54, Anagrama, Barcelona, 1977.

“La función del que se presta al más-uno (...), es hacer de tal modo que cada miembro del cartel tenga su propio rasgo (...) Es la condición para tener un trabajo que produzca saber (...) Dar entonces su justo lugar al objeto en el cartel exige que el más uno no se apropie el efecto de atracción sino que lo refiera a otra parte –entre nosotros– a Freud y a Lacan”.⁴⁹

Miller, pone en correlación la abducción y el deseo de saber desarrollado en el seminario “Introducción al post-analítico”,⁵⁰ y citando a Peirce lo llama *the powering of guessing right*, “la capacidad de adivinar”.⁵¹

Existen entonces cuatro modos de producción de conocimientos: la deducción, la inducción, la analogía y la abducción. Los tres primeros son reconocidos como tales por el positivismo, a diferencia del cuarto que lo desestabiliza. En nuestros términos, los tres primeros tienen la garantía del Otro, mientras que el cuarto refiere al significante del Otro barrado y lo consideramos solidario con la caída del *horror al saber*.

A su vez, la abducción es lo que sostiene a la conversación. Y

“quizá la conversación es lo que instalamos nosotros en el lugar del Nombre del Padre”,⁵²

a diferencia de la ciencia, en la época del Otro que no existe, según Laurent.

La abducción como capacidad de adivinar funciona en el límite de lo sabido, que es hábito, fuente de la inducción en Peirce. Salto, a su vez, de la deducción, que es una forma aclaratoria. Por eso, según Ruiz-Werner –traductor y autor del prólogo de la versión castellana del libro de Peirce *Deducción, inducción e hipótesis*– la abducción es la fuente de donde proceden todas las premisas que posibilitan el avance de la ciencia.⁵³ Esta “capacidad de adivinar” la podemos rastrear claramente en Freud, quien el 25 de mayo de 1895 dice que todas las noches mientras escribe no hace más que imaginar, transponer y adivinar, y sólo se detiene frente a alguna absurdidad, o cuando del cansancio no puede más.

A la altura de “El malestar en la cultura”, refiriéndose a la introducción del concepto de pulsión de muerte, afirma:

⁴⁹ Miller, J.-A. (1991), “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada”. *Archivos de Psicoanálisis*, N° 2, p. 15, Eolia, Buenos Aires, 1991.

⁵⁰ Miller, J.-A. (1999), Seminario de investigación “Introducción al post-analítico”. En *El peso de los ideales*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

⁵¹ *Ibíd.*, 16.

⁵² *Ibíd.*, 22.

⁵³ Ruiz, W. (1970), “Prólogo”. En *Ch. S. Peirce, Deducción, inducción e hipótesis*, Aguilar, Buenos Aires, 1970.

“Al comienzo yo había sustentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mí que ya no puedo pensar de otro modo”.⁵⁴

Solamente en 1920, Freud dudó, retrocedió, vaciló respecto a su “bruja adivinante” que lo visitaba por las noches, vacilación que se produjo sólo con la introducción de la pulsión de muerte.

Esto no es evidente en Peirce: más bien pareciera que el proceso abductivo implica en sí la causa en tanto oculta. Peirce reconoce tanto regularidades de la naturaleza, como ley o determinación, como una causalidad sostenida en el azar o como un principio esencial en el fondo del universo.

La abducción se orienta hacia la contingencia causal. Miller, en “Cómo se inventan nuevos conceptos en Psicoanálisis”⁵⁵ se refiere al concepto de causa en el psicoanálisis: la causa que funciona como tal en tanto ésta permanece oculta. El desarrollo que Miller hace en ese texto es una apretadísima síntesis de su curso “Causa y consentimiento”.

Siguiendo a Miller, podemos decir que, en psicoanálisis, hay una relación discontinua entre causa y efecto: entre una y el otro está la represión. La fijación no alcanza como antecedente causal, y la represión nombra la elección de neurosis, que en el curso citado está puesto en relación con “la elección forzada” y “la insondable decisión del ser” de Lacan. Se trata del objeto, y del sentido, en tanto este es privativo del consentir del sujeto.

Decíamos que la abducción es una de las cuatro modalidades de producción del conocimiento científico y fue descripta por primera vez por Aristóteles en los *Primeros Analíticos*.⁵⁶

Sin embargo debemos destacar el gran aporte del Profesor Juan Samaja, en lo que hace a la relación entre la analogía y la abducción. Precisamente porque en el gran salto de Freud en 1920, la dimensión abductiva no es sin la referencia analógica permanente.

lógica

“Siendo el caso análogo un objeto familiar, su regla está entañada en su significado, y ella hace posible el tránsito a la

⁵⁴ Freud, S. (1927-1931), “El malestar en la cultura, y otras obras”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, p. 115, Buenos Aires, 1991.

⁵⁵ Miller, J.-A. (1987), “Cómo se inventan nuevos conceptos en psicoanálisis”. En *Introducción a la clínica lacaniana*, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Barcelona, 2007.

⁵⁶ Aristóteles, “Analíticos Primeros”. En *Tratados de lógica (Organon) II*, Gredos, Madrid, 2006.

abducción, en la medida en que sobre esa regla (la mayor parte de las veces implícita, debido a que procede del trasfondo experiencial y perceptual) se comienza a diseñar conceptualmente la nueva Regla hipotética. Es decir, la regla (3) implícita en el caso análogo (al que conocemos muy bien, precisamente, porque se trata de *un caso familiar*), opera como embrión o protohipótesis de la futura abducción explicativa (Paso 2). Esta regla (3) del caso análogo nos acota el campo de búsqueda de la regla que buscamos (R) y que tienen la mayor probabilidad de ser una buena hipótesis (Rh) (Paso 3).

En esta interpretación, la abducción que pone la explicación al alcance de nuestra mente ha sido posible gracias a que la analogía ha reducido drásticamente el campo de búsqueda y le confiere la probabilidad que aporta la eficacia de la propia praxis humana.⁵⁷

El ejemplo que nos brinda Samaja es el siguiente:

Paso 1: Rasgo + caso análogo (familiar) ! caso presunto

Paso 2: Rasgo + regla del caso análogo ! caso presunto

Proto-hipótesis

“!

Paso 3: Rasgo regla hipotética ! caso identificado = abducción

Hemos dicho que en el surgimiento de la llamada ciencia moderna se produce un desgarramiento entre cultura humanista y cultura científica. Es en ese desgarramiento donde se asentará el psicoanálisis.

La relación entre la causa y el efecto no es simple, sino compleja, ya que el concepto de defensa nombra una elección. Esta elección horada el determinismo.

En la famosa “Carta 69”, es donde vemos una operación radical que implica la operación sobre la represión para alcanzar un saber inconsciente.

El concepto de abducción tal como está formulado especialmente por el pragmatismo, permite situar los “saltos” que Freud produce ahí donde no deduce, no induce y hace uso de la analogía donde es visitado por la “bruja adivinante”. “Saltos” que no implican excluir los modos precisos y rigurosos con los que Freud da cuenta de sus investigaciones y producción de saber.

⁵⁷Samaja, J., (2003), “Semiótica de la Ciencia. Los Métodos; las inferencias y los datos a la luz de la semiótica como lógica ampliada”, p. 25. Inédito.

La frase clave de todo lo desarrollado aquí, corresponde a la N° 6 de las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*:

“Pero la aceptación del inconsciente (...) inicia en la ciencia una orientación decisiva”.⁵⁸

Esta orientación implica ocuparse de lo que la ciencia forcluye, esto es, el sujeto –en la perspectiva de Lacan–, de un sujeto escindido, nombre temprano de lo incurable. Incurable que los mecanismos de defensa rechazan.

Por este orden de razones es que el psicoanálisis puede producirse como acontecimiento a partir del llamado “siglo de la ciencia”.

El “ángulo psicológico” según Popper, llamado también “intuición creadora”, nos permite avanzar sobre el modo en que Peirce aborda la cuestión de la abducción y poner este concepto en tensión en varios autores, destacándose el abordaje de Wittgenstein y el debate actual de Rorty.

En este punto se coloca en correspondencia la abducción con la llamada por Freud “la bruja adivinante”, revelándose el salto que implica la invención sin Otro.

Si la práctica del psicoanálisis no está separada de la investigación vemos claramente en Freud lo que ha formulado Lacan respecto al analista cuando dice que éste es dos: el que sostiene el acto analítico, y el que construye conceptualmente en relación con esa práctica clínica.

En todo momento Freud se nos presenta deduciendo, induciendo, haciendo analogías y produciendo el salto abductivo, salto que implica una operación respecto a la defensa, aunque ese salto se “apoye” en la analogía.

⁵⁸ Freud, S. (1915-1916), “Conferencias de introducción al psicoanálisis. 6ª conferencia”, *op. cit.*, p. 19.